

rias que, además, rompen con la enseñanza de la Tradición y, en ocasiones, con la recta interpretación de la Escritura. Y sin estas fuentes teológicas, la historia atestigua que, entre otras cosas, tras la despersonalización del demonio, se avecina la despersonalización divina de Cristo y, a la postre, la de Dios, según los intentos que se observan hoy en un sector de la teología europea.

Ciertamente, la autora misma no se inclina por una postura determinada sobre la cuestión, y al final afirma que se debe seguir estudiando. El libro ofrece una abundante bibliografía y una ordenada síntesis. Sin embargo, creemos que no hay razones que legitimen el equiparamiento, a nivel de autoridad y de peso específico teológico en este tema, entre el Magisterio ordinario y la opinión personal contraria.

Antonio QUIRÓS

CELAM, *Desafíos a la Doctrina Social de la Iglesia en América Latina*, Bogotá, Secretariado General del CELAM, 1985, 369 pp., 13 x 21.

El CELAM organizó una *Semana Social* para conmemorar el V Aniversario de Puebla. El presente libro recoge las conferencias y mesas redondas que tuvieron lugar en dicha efemérides.

El título del libro da cuenta perfectamente de su contenido y, sobre todo, expresa una de las preocupaciones doctrinales y pastorales que el CELAM ha vivido con mayor desvelo en los años que siguieron a Puebla: vivir el compromiso cristiano ante la injusta situación latinoamericana siguiendo las orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia. Con ello ha tratado de dar respuesta a la petición que Juan Pablo II había hecho a los Obispos: debían estudiar, aplicar y enseñar la Doctrina Social de la Iglesia para formar la conciencia de los fieles y sensibilizarles en el compromiso con estos problemas. En este sentido el título del libro es significativo: la situación social latinoamericana es un verdadero reto, un desafío a la Doctrina Social de la Iglesia.

El libro, previa una breve y enjundiosa Introducción del Secretario General de CELAM, reúne en una primera parte, bajo el título de *Problemática general*, tres ponencias que abordan un mismo tema bajo aspectos diversos y complementarios. F. Moreno estudia el tema de *La razón de ser de la Doctrina Social de la Iglesia*; R. Antoncich la *Evolución del Magisterio Social* y Mons. J. Schotte se ocupa de *La especificidad y elementos esenciales*. Se trata de tres trabajos que se complementan perfectamente y dan, por tanto, una valiosa visión de conjunto de lo que podría llamarse los *aspectos fundamentales* de la Doctrina Social de la Iglesia. Los tres autores, buenos conocedores del tema como lo demuestran sus múltiples publicaciones sobre el mismo, comparten una misma preocupación que, si bien no se explicita, se adivina fácilmente: la preocupación por afirmar la validez y eficacia de

la Doctrina Social de la Iglesia. Los tres autores, buenos conocedores del tema como lo demuestran sus múltiples publicaciones sobre el mismo, comparten una misma preocupación que, si bien no se explicita, se adivina fácilmente: la preocupación por afirmar la validez y eficacia de la Doctrina Social de la Iglesia en orden a superar las situaciones de injusticia, concretamente en latinoamérica. En definitiva los tres autores tienen muy presentes las objeciones al uso de quienes propugnan el recurso a otras instancias para vivir el compromiso cristiano en favor de la justicia. Cabe destacar que, si bien estos trabajos sirven plenamente a este objetivo, no hay en ellos el tono polémico con que frecuentemente se abordan estos temas en los últimos años.

La segunda parte, bajo el título de *Problemas específicos*, ofrece tres trabajos: E. Másparo trata sobre *El hombre y el trabajo*; J. Avella sobre la *Propiedad privada* y J. Sanin, en un breve e interesante trabajo, aborda el tema *Ideología y política en Puebla*. El trabajo de Másparo hace un comentario a los temas fundamentales de la *Laborem exercens*, con la peculiaridad de estudiar «cómo el movimiento de los Trabajadores ha recibido y asumido la Encíclica y la importancia y significado que le atribuye a la misma para sus políticas, estrategias y acciones organizadas» (p. 155). J. Avella aborda el tema de la propiedad privada. Advierte que considera el tema con criterios de economista y que su exposición «no pretende ser otra cosa que una *propuesta*» y que «deben ser tomadas estas ideas más como base de discusión y apertura a nuevos argumentos, que como un planteamiento de ideas definitivas y tanto menos como elementos de doctrina» (p. 207). El lector deberá tomar nota de esta advertencia del A. para no extrañarse al encontrar afirmaciones difícilmente compatibles con tesis tradicionales de la enseñanza moral cristiana sobre la propiedad.

En la tercera parte, titulada *Esperanza de una nueva sociedad*, se ofrecen dos ponencias. J. Llach estudia el *Desarrollo económico y justicia social* en la realidad latinoamericana. Se trata de un sugerente estudio socioeconómico que, reconociendo la dureza de los datos estadísticos, descubre claros síntomas de esperanza en el horizonte. Por último, Mons. Quarracino, Presidente del CELAM, en su ponencia —*Hacia una nueva sociedad*— destaca la importancia de que se respeten una serie de prioridades como condición para que, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, sea posible una sociedad más justa: prioridad del espíritu sobre la materia, de la ética sobre la técnica, del hombre sobre las cosas, del trabajo sobre el capital.

El libro recoge, finalmente, los diálogos que siguieron a cada una de las ponencias. En resumen, el libro demuestra claramente que la Iglesia en América Latina asume plenamente el reto de vivir el compromiso en favor de la justicia bajo la guía de la Doctrina Social de la Iglesia.

Teodoro LÓPEZ